

no pasando la cosa á mayores gracias á las energías desplegadas, energías que conocidas y propagadas por el público sensato, contribuyeron á aumentar las simpatías que gozaba el prestigioso y honrado alcalde.

Valiéndose de iguales procedimientos y empleando armas de mala fé, intentan sembrar obstáculos á la campaña moralizadora, que con aplauso de todo el vecindario, va á dar comienzo el actual alcalde D. Antonio de Argila. ¡Ilusos! ¿Ignoran acaso estos desgraciados que los medios por ellos empleados han de servir para elevar mucho más ya su bien cimentada reputación? ¿Desconocen estos escorpiones que las calumnias, las palabras gruesas y las infamias siempre van contra el que las lanza?

Daos prisa á hincar el diente, serviles del marqués de marras, esclavos de la maldad, vosotros que en vil trato comerciáis con honras ajenas; y las revendéis á bajo precio, apresuraos, que si no lo hacéis así, se os escapará la presa y dejaréis alguna honra incólume, cosa rara entre los que con su letal aliento todo lo envenenan y todo lo destruyen.

Si no os mata el remordimiento por el inmenso daño que habéis causado, os aniquilará el desprecio de toda la gente sensata... ¡Miserables!

## UN CONSEJO AL EMPERADOR SALVADOR I

De todos es sabido; á Napoleón la ambición le causó la muerte; Salvador I aunque distando mucho de ser Napoleón, aspirante á la dominación Universal, lleva en si algo de dominador (y no de gobernante) y éste germen como al emperador francés, ha de irle llevando día tras día á la Santa Elena del aislamiento, á la isla solitaria del olvido.

El mejor premio con que la vindicta pública premiará la obra desgraciada del irascible emperador, será olvidado *per in eternum* los males y desdichas, producto de su descabellado y autoritario proceder.

La honradez de un hombre público queda á veces burlada por la diabólica fama más pronto á estrujar que á enaltecer, y si esto le sucede á un hombre probo ¿qué no le pasará al edil que en poco se parece al José de la Biblia, al púdico José que rehuyó el pecado apartándose de la mujer de Putifar?

Así de esta manera el Salvador I se

encuentra ya en el último peldaño, empenándose inutilmente en remontarse á su antiguo elevado puesto, quitase de una vez la venda de los ojos; Granollers no le quiere como no puede quererle. Y si el pueblo no le quiere ¿á qué tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas que como á la ardilla del verso, no han de serle de utilidad?

Tanto viaje á Barcelona, tanta confianza no ha de valerle para nada. Y no ha de volverle al solio el Sr. Maura; entre el actual jefe y él á pesar de comulgar unas mismas ideas (si es que comulgó con alguien ó con algo) existe una valla infranqueable, mejor dicho, un abismo comprometidamente difícil de explicar aquí en letras de molde.

Su cacicato pues, su antigua dominación pasó ya á la historia; en ella está escrita con trazos y caracteres nada edificantes.

Y como si no le sobraran hechos de descrédito antiguos y continuados como su vida política, ahora sus escasos amigos, contribuyen á su patente desprestigio.

Ya no defiende él sólo la infracción, á coro le ayudan á pisotear principios administrativos un día sus amigos con el Valiente á la cabeza, no satisfaciendo el importe de la entrada de uvas, otro día presentando RECIBOS que (no lo digamos *el qué*).

Nosotros altruísticamente aconsejamos al Salvador I, que desista de sus imposibles propósitos (que por lo imposibles ya no incumben ni á Santa Rita.)

Deje obrar ampliamente á los que animados de ideales de justicia y moralidad administran sinceramente y con creciente éxito los intereses del pueblo de Granollers, pasó ya para siempre aquel turnar de los partidos políticos. El pueblo ilustrado cívicamente y agrado de los hombres de buena voluntad estará siempre á su defensa á la par que, compasivo, relegará el olvido á los que se valían del báculo municipal para emplear y alentar á sus familias, siempre concupiscentes, injustos y desordenados en el manejo de los bienes ajenos.

## DE COMISIÓN

—¡Ira de Dios!—braholaba l' Avinina.—Si el Valent que te més *influjos* á Governació que 'n Gubert ab els *Inglesos* no 'ls pot arrencar ¡ay! la suspirada vara, es necessari que per aquellas *regias salas* hi sentin resonar la veu de 'l *requeté* en massa... Y dit y

fet. Els anyoradissos de la menjadora, tres—eran tres com las fillas de Helena—tartrana al cap, jaqué fins als peus y ab esclops de xarol y tot, á punt d' armar la grant bullanga ja 'ls tenim *bajo las suntuosas* bovedas de *nuestra vieja estación*. ¡Ah! Com agregat de la embaixada, y á falta de personal decent, el practicant també entra en el seguissi, solsament que 'l fan anar darrera de 'n Cascarrabias á tall de gos ben educat.

Y ja hi som; á Barcelona Marxan al tren de las vuyt La *Comisión de conservas* Y l' apotecari brut Que anyora cobrá el barato En el rengle de consums. Dintre el cotxe ahont s' enfilan Gaire be no 's veu ningú; Solsament una senyora —Jove, guapa, de blaus ulls— Que al veure entrar als *mosegas* Fa una *mueca* de disgust. En Gubert se sent *Tenorio* Y s'hi assenta aprop al punt, Y mentres els de 'l *terceto* Arman trentamil embulls. Discutint *sobre* de 'n Maura De 'n Benet; y... de 'ls consums, Ell s' encara ab la senyora Que se 'l mira de reull.

Y després d' explicarli que per la Festa Major va fer UN NIU per el Certamen que sigué aixefat per malevolensas y envejas de 'ls *polvorins* de 'l Jurat; després de posarla en antecedents de sos mérits literaris—que li han valgut més d' un aplanament d' esquena—l' hi espatega la següent *mandonguilla* concebuda pera *reventar* als de LA LUCHA:

Si alguien osara en este vil *villorio* Atentar á mi honor de *llevadora* O á mi fama de *pessa* callejera Les diria—FUGINT—Así os espera Una vez y otra vez D. Juan Tenorio.

Al sentir aixó de «Tenorio» la bona senyora, llensant un crit cau en basca y el Macatón, que se 'n adona, logra revifarla donantli á *olorar* una mostra de petroli que duya á la butxaca... Pero res, ja s' es á Barcelona y convé fer feyna. De dret á LA LUCHA... por la existencia; á cal Sr. Benet donan varas. Ja hi son. El Valent toca el timbre y s' atussa el bigoti; per dintre las anadas y vingudas de reglament, y per fi ¡Gracias á Deu! la *comisión* en funciones.

Aquí el Valent s' *adelanta* Y espatega á baixa veu: —Donchs veniam pera dirli, Benemerit don Benet, Que *alló* de tenir la vara Are més que may convé, Perque á consums—pot ben creureho—No 'ns hi donan ni un *osset*; Y si es que *altos designios* Ab lo qu' he dit venen be, A favor de 'n *Cascarrabias* Poden fer ja el nombrament. L' aludit pera se alcalde Contesta aixecant el bech; —No señor, per tu la vara —Ha de ser per vos, ja ho crech —De cap modo, tu has de serne —Solsament vos, ningú més... Y s' arma tal *baraunta* Tant solemne desconcert